

# dianacallejas

## [MUSARAÑAS: El lado oscuro del ser](#)



Con las nominaciones de los Goyas retumbando todavía en nuestros oídos, centramos nuestra atención en *Musarañas*, nominada a tres Goyas -mejor actriz principal, mejor director novel y mejor maquillaje/peluquería -, primer largometraje del tándem Juan Fernando Andrés y Esteban Roel, avalado por la recién creada POKEEPSIE FILMS, productora de Álex de la Iglesia y su mujer Carolina Bang, y por el productor valenciano Kiko Martínez de NADIE ES PERFECTO.

Nos encontramos ante una idea gestada desde el 2008, lo que no impidió a sus creadores realizar otros proyectos, que les fueron dando fama y contactos para poder realizar su obra más ambiciosa hasta el momento. Cortometrajes como *036* (2011) o *La sorpresa de Aquirana* (2013) serán claves en sus carreras, ya que el primero les pondrá en contacto con Carolina Bang –protagonista del mismo-, y con el segundo, se acercarán a la figura de Nadia de Santiago, una de las figuras clave del reparto de *Musarañas*, además de cosechar múltiples premios y recoger encomiables críticas.

No ha podido ser hasta las Navidades del 2014, cuando dicho film se ha podido disfrutar en salas. A la hora del visionado, caen sobre nuestras espaldas sus prestigiosos premios y sus potentes críticas en festivales de medio mundo como Toronto, Sitges o el Latin Beat de Tokio, -no en balde la cinta ha sido adquirida para su distribución por Sony España, hecho que puede condicionar de una manera más o menos directa su masivo visionado-.

Sin dejar de reconocer que estamos ante una ópera prima, de factura impecable, con un elenco actoral ilustre, con una idea original de base, cargada de toques del mejor clasicismo español, a su pesar, no da la talla para quedarse seleccionada en la memoria colectiva, como una película notable dentro del género de terror de costumbrismo nacional. Dicho de otra forma, es un film con muy buenas intenciones que le pierde un argumento demasiado manoseado por propios y extraños, que le hace ir cayendo en todos y cada uno de los tópicos vistos hasta la saciedad en films de este género.

Toma referencias interesantes de distintos ámbitos culturales nacionales, desde la literatura clásica española como *La Casa de Bernarda Alba* (1936), donde los *leiv motiv* son la Casa: hogar de vida/ tumba de muerte, la

Mujer reprimida de la España profunda, Familia claustrofóbica y el Hombre como motor dinamizador de la acción, pasando por la literatura más contemporánea de un Stephen King en *Misery* (1987), tocando clásicos cinematográficos como *El seductor* (1971) de Don Siegel, o incluso inspirándose en las atmósferas inquietantes dibujadas en las Pinturas Negras del mismísimo Goya. Revisita lugares comunes del imaginario popular, fórmula que suele funcionar, si se le añade algo distinto por lo que merezca la pena volver a ello o si la manera de contarlo, sorprende por alguno de sus vértices. Tenemos el ejemplo, más o menos cercano de películas como el *Callejón* (2011) de Antonio Trashorras o el fenómeno *Rec* (2007) de Jaime Balagueró, Paco Plaza, que manejan las claves del cine de terror de una manera poco convencional.

En *Musarañas*, estamos ante un claro ejemplo, de cine de género con una ambientación estética muy conseguida, quedándose en lo correcto pero sin arriesgar demasiado. Lo mismo ocurre con su elenco actoral, con un reducido número de secundarios como un Luis Tosar o una Gracia Olayo, estamos ante una película dominada por un trío actoral principal por encima de todo. Macarena Gómez, la protagonista indiscutible del film, Nadia de Santiago, como la hermana y Hugo Silva encarnación del objeto de deseo de la protagonista. Con unas interpretaciones satisfactorias, sin duda, pero sin destacar en demasía. No podemos perder la oportunidad para apuntar la escasa evolución dramática que sufre Montse (Macarena Gómez) a lo largo de los 91 minutos del film, llegando a preguntarse la escritora de estas palabras, si no se está confundiendo el histerismo dramático continuado en el espacio-tiempo, con una buena interpretación de un personaje con problemas mentales, que debería caminar entre unas luces y sombras, que apenas se aprecian a lo largo de la película.

Lo que está claro es, que no hay que desdeñar una oportunidad como ésta para acercarnos a este submundo de la España de los años 50 cargado de culpa judeocristiana, embotellado en una claustrofobia hogareña y regado con la sangre de la locura que todos buscamos en este tipo de películas y que por otro lado se prodiga tan poco en el cine patrio.

### [Mr. Kaplan: Luchar contra el olvido](#)



Hace cinco años, los afortunados espectadores del debut en el largometraje de Álvaro Brechner descubrieron en *Mal día para pescar* una discreta pero bellísima joya que contaba la historia de dos pícaros estafadores de poca monta (uno más más pícaro que estafador, el otro más soñador que otra cosa) que buscaban reverdecen laureles de gloriosos días pasados a costa de una realidad empeñada en demostrarles por activa y por pasiva que eso no iba a ocurrir nunca.

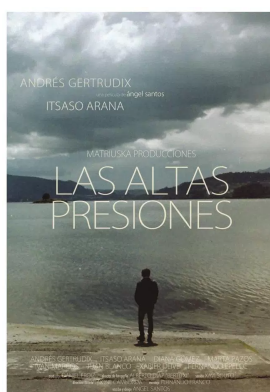
Y Brechner supo cómo contarla. Al guión se unía una puesta en escena en la que nada era porque sí. La luz y la hermosa fotografía, los movimientos de cámara acercándose a sus protagonistas, Jacob Van Oppen y el Príncipe Orsini (Jouko Ahola y Gary Piquer) buscaban y encontraban en sus miradas una historia más allá de la que estuviera por escrito. El pulso del director era firme y aquello, simplemente, fluía.

*Mr. Kaplan* llega a España con el “Mr” de su título amputado, después de su paso por festivales y con la nota a pie de página de ser la candidata uruguaya al Oscar y también a los Goya. Esta segunda película ratifica que Brechner es buen narrador, se maneja en las distancias cortas y arranca de sus actores sutiles notas que embellecen la ficción. *Mr. Kaplan* es otra historia de lucha contra la realidad con otros personajes que también buscan dejar huella en el mundo. El miedo al olvido, a irse de este mundo sin haber hecho lo que se estaba llamado a hacer es lo que hace que este otro Jacobo, el señor Kaplan, se embarque en una lucha sin cuartel contra un enemigo que ni siquiera está probado que lo sea y arrastra en su empeño a un pobre diablo, impenitentemente leal y tan perdido que no tiene nada que perder en el embarque.

Definirla como comedia no es exacto puesto que el drama se hace presente a cada momento y no se equilibran quizá porque hay un perenne poso de amargura en el relato. Brechner no obstante no puede cargar las tintas contra sus criaturas más de lo que lo hace y como tampoco puede acariciar el realismo mágico de *Mal día para pescar*, puesto que ésta realidad es más prosaica y dura, a cada paso que Kaplan y su lugarteniente Wilson Contreras dan hacia lo trágico, el autor suaviza o impide la caída. La falta de fluidez y de definición de la película es probablemente el problema que presenta *Mr. Kaplan*, hermosa no obstante en otros aspectos como los que se refieren a las correrías de ambos y a sus existencias particulares. El duelo actoral es soberbio y si la lúcida tristeza final de los ojos del señor Kaplan en la piel de Héctor Noguerras es arrasadora, la fragilidad en la mirada que le devuelve Contreras paraliza el corazón. Néstor Guzzini es un magnífico Sancho Panza que se encuentra buscando en la quimera de su señor Quijote sus propias agallas.

No desea quién esto escribe esperar otros cinco años una nueva película de Álvaro Brechner y mantiene el “Mr” del título original en esta crónica aunque sólo sea porque quitárselo parece una falta de respeto hacia película, director, protagonistas y personajes. Y todos lo merecen.

ANA ÁLVAREZ [MI SEGUNDO DÍA POR MÁRGENES:](#)





***Todas las cosas que no están / El gran vuelo y Las Altas Presiones: Viajes encontrados.***

El sábado 6 continúa el Festival Online de Márgenes por las salas de Cineteca. El mediodía *Todas las cosas que no están* (2014) de Teresa Solar Abboud, *El gran vuelo* (2014) de Carolina Astudillo, *Lacrau* (2013) del portugués João Vladimiro, *Las altas presiones* (2014) de Ángel Santos Touza y *El rostro* (2013) del argentino Gustavo Fontán, eran el menú de día.

Al solaparse los horarios tuvimos que elegir.

La tarde comenzó con una doble sesión: *Todas las cosas que no están* y *El gran vuelo*. Ambas con un punto en común haber sido realizadas por mujeres, reflejando una vez más, la apuesta del festival -este año conseguida- por lograr la tan soñada paridad entre hombre y mujeres, como comentaba Gonzalo de Pedro en la presentación de las mismas. Pero no sólo encontramos esta similitud. Estamos ante dos propuestas en las que una mujer es la protagonista, el film de Teresa Solar se nos presenta como la búsqueda de imágenes que cierren el puzzle que tiene en su cabeza, y en el caso de Carolina aunque también comienza con una búsqueda, y precisamente de una mujer, le interesará más crear ese puzzle abierto a miles de posibilidades.

El mediodía de la directora madrileña, *Todas las cosas que no están*, es realmente un viaje a veces errático y en ocasiones oportuno, origen de vivencias y situaciones que van a ir tomando forma, pero acostada de quedar vacío de sentido. La propia directora comentaba en el coloquio posterior a la proyección, que ella estaba realizando un estudio escultórico sobre submarinos y que por casualidad llegó al submarino protagonista del film, fotografiado por el prestigioso creador del flash moderno H. E. Edgerton y que fueron esas imágenes las que le motivaron investigar lo que había más allá. Teresa pretende evocarnos de una manera consciente las imágenes *leiv motiv* del film, un mundo que no se nos permite ver y que nosotros como espectadores debemos construir a partir de sus imágenes más o menos construidas. Muy buena idea para tan plana creación audiovisual.

Realmente el público asiste a la proyección expectante a mil y una complejidad aludida por la voz en off pero ese frustrar constante de expectativas visuales, en vez de crear el efecto deseado por la directora, lo que ocurre en la cabeza del espectador es una sensación de saturación visual y abstención del pensamiento. Al final a lo que asistimos es a un discurrir de imágenes más o menos fatigosa que no remueve para nada la psique oculta del vidente, sino que por el contrario motiva a pensar banalidades de uno mismo, como que voy a cenar cuando salga o que ropa me pondré mañana para ir a trabajar.

Por el contrario en el caso de Carolina su viaje histórico a las profundidades de la tan trasnochada posguerra española, a través de la figura de Clara, una mujer comunista capturada tras la Guerra Civil y fugada por la puerta principal de una de las cárceles catalanas más famosa de los años cuarenta, se convierte en un relato fascinante, original e inspirador. No enfrentamos a una lección de historia a través de un lenguaje conocido, el del documental histórico al uso, pero con un trasfondo delicado y provocativo pocas veces trabajado en el panorama nacional.

Partiendo de unas pocas fotografías y unas cuantas de cartas, la directora chilena nos dibuja un retrato de la sociedad barcelonesa de esta época, poniendo la mirada, dónde no se deja mirar o no se quiere, tocando puntos delicados sobre la liberación de la mujer o el *modus vivendi* de la clase media catalana de estos años. Con ecos a *Tren de sombras* (1997) de José Luis Guerín y con el riguroso tono de una de las últimas películas homenaje a los rebeldes asturianos *Equí y n'otru tiempo* (2014) Ramón Lluis Bande, pero con un lenguaje mucho más accesible, a través de las anécdotas de Clara, el espectador logra entender y asimilar muchos de los predicamentos asociados a esa época, con un trabajo de investigación y montaje dinámico e inagotable, que hace que te quedes pegado a la butaca de las sala.

Para terminar el día, nos esperaba la parte masculina de la paridad con *Las altas presiones*, tanto dirigida como protagonizada por los Adanes de la tarde. Nos estamos refiriendo al director gallego Ángel Santos (*Dos fragmentos / Eva* (2012) y al actor Andrés Gertrudix (*La herida, 10 noches en ninguna parte*, entre otras) con similitudes en cuanto a temática se refieren con las dos propuestas anteriormente expuestas. Cerrando el círculo del día, en esta ocasión es un hombre el que comienza un viaje a la búsqueda de algo. En este caso, ese algo, es buscar localizaciones para una película que no es su proyecto y tampoco le importa mucho. Pero este hecho supondrá el motor dinamizador de la historia, ya que Miguel tendrá que regresar a su Galicia natal, para poder realizar dicho trabajo. A partir de aquí, ya nada será como antes, ¿o sí? Con esta excusa, como es lógico, se nos llevará por otros derroteros, que no por previsibles serán menos ansiados.

Con un retrato de la topografía de Vigo, nada convencional por ello sugerente y evocadora mostrando una cara y ocultando otra, como la propia vida del protagonista, *Las altas presiones*, toca ciertas partes del alma cinematográfica pero sin llegar a conquistarla del todo. Tal vez su visión sesgada y un tanto reduccionista de la figura de la mujer en la vida de Miguel, tan contrastada con el retrato de antihéroe español contemporáneo arrastrado por la masa, que se nos intenta vender del protagonista, añadido a la visión realista pero sin rematar en sus costuras de ciertas secuencias aparentemente desmembradas, cayendo incluso en el ridículo, puedan ser las claves de ese 'no entusiasmo' por el film que uno saca al terminar su visionado.

Sin dejar a un lado que estamos ante una muestra más notable de esa nueva corriente de hacer cine contemporáneo español, de economía de medios e incluso de emociones, Ángel Santos resuelve un film, que apuesta por los retos difíciles de resolver y es ahí donde reside su valía. No en balde con esta película se ha erigido como fragante ganador de la sección Nuevas Olas del pasado Festival de Cine Europeo de Sevilla.

Así terminaba nuestro primer día intensivo de festival, retomando fuerzas para la próxima jornada que se presenta igualmente estimulante.

[LA DÉCIMA CARTA. VIRGINIA GARCÍA DEL PINO. A vueltas con el retrato fílmico.](#)



Como si de un encargo a medida se tratara, no se podía encontrar mejor inauguración del presente Festival Online Márgenes, que el que ha tenido este año, presentando en primicia -aunque ya se había visto este año en el Festival de Cine de San Sebastián- el último trabajo de Virginia García del Pino: *La décima carta* (2014). Un homenaje a la vida y obra de Basilio Martín Patino, director salmantino conocido por sus películas transgresoras y rabiosamente actuales como *Canciones para después de una guerra* (1971) o *Queridísimos verdugos* (1977).

Decimos esto, porque si nos remontamos al certamen del año pasado la figura homenajeada en aquella ocasión, fue precisamente Patino, figura representativa donde las haya, de un cine realizado en los 'márgenes' más extremos que uno se pueda imaginar a casi todos los niveles: económicos, sociales, políticos, ideológicos, técnicos y estéticos, comenzando su carrera en la España franquista y realizando films hasta la actualidad.

La seña de identidad que ha marcado y marca su obra, desde *Nueve Cartas a Berta* (1966) -teniendo que lidiar con la feroz censura de la época-, hasta su última obra *Libre te quiero* (2012) -uno de los retratos más certeros de lo que fue el movimiento 15M en su plena efervescencia-, ha sido siempre su libertad creativa por encima de todo. Algo que tenía muy claro, Virginia García del Pino al embarcarse en el proyecto que nos atañe. Pero resulta sintomático que la directora catalana se sube a ese tren de 'libertad creativa' de una manera muy particular sin dejar al espectador indiferente.

García del Pino con una amplia trayectoria fílmica en el terreno experimental, ya he estado presente en anteriores ediciones de Márgenes, como el caso de su película *El Jurado* (2012) una visión particular e intimista de la imposibilidad de reflejar en la pantalla cinematográfica ciertos hechos, con los que trata el ser humano en su día a día. ¿Cuál es la verdad en un juicio? Por ejemplo, un hecho tan etéreo pero a la vez tan cierto como éste, inspira a la directora barcelonesa a repensar grabando a un jurado popular. A partir de un elemento propio del cine como es el zoom máximo de una cámara digital, busca el interior de cada uno de los personajes intentando con él, adentrarnos en las emociones de los protagonistas. Resultan fundamentales estas claves para poder llegar a entender la obra de García del Pino y, por supuesto para el caso que nos ocupa *La décima carta*, su último trabajo hasta la fecha.

Es incuestionable que la directora a la hora de abordar un 'retrato cariñoso', como ella misma comentaba en la presentación del film, de la figura de Basilio Martín Patino, no iba a realizar un documental al uso sobre la vida y obra del director salmantino. Dicho lo cual, el espectador espera expectante esa 'otra forma de ver' la

vida de un personaje afamado. Siendo un trabajo fresco, -rozando lo amateur en algunos momentos- que huye de tópicos y clichés manidos -sólo debemos recordar el biopic hecho sobre la figura de Woody Allen recientemente, dónde el director americano aparece como un mesías venido a este mundo para hacernos reír-, realmente el film de Virginia, no va más allá, a pesar de tener unos puntos discursivos envidiables. Caso irreprochables, sería la introducción que hace la directora en el día a día de Basilio con todo lo que eso conlleva. Por un lado, tener acceso a toda la información que desee, ya que salta a la vista que entre la directora y el protagonista la complicidad es evidente, pero también hacer frente a los problemas de memoria que tiene Patino, a los que constantemente se alude y que deja momentos de profunda nostalgia muy difícil de retratar de una manera tan directa.

Pero sin embargo, el espectador sale de la sala de cine, con una mezcla de sentimientos, complejos de descifrar, aunque bien podría resumirse en una sensación de desaprovechamiento de la oportunidad que ha podido disfrutar García del Pino.

Si bien se realiza un retrato de Basilio, acertado en lo que a nivel estructural se refiere, las vivencias de Patino son contadas como cartas a una supuesta Berta, receptora del diario del director salmantino, incluida la décima final, -que no revelaremos-, el mismo espectador acaba perdiéndose en tanta casualidad y hecho del azar. Se llega a hartar de tanta improvisación y hecho fortuito que deja fuera, sin remedio, asuntos de vital importancia, anécdotas y chascarrillos que el espectador ávido de curiosidades, desearía por encima de todo le desvelaran, dejando patente que Virginia no ha sabido pulsar los botones que hagan de resorte para los mismo. Si bien es cierto, que según Virginia en la presentación de su film comenta que es una 'película con Patino y no sobre Patino', la forma de actuar de ella con su protagonista cae en lo condescendiente quitando rigor en algunas ocasiones a lo narrado.

Ligada sin duda por la forma de hacer de León Siminiani, no en vano es coguionista y montador junto con la creadora catalana, la película de *La décima carta*, es una buena oportunidad para acercarse a la figura de Basilio Martín Patino siendo este film un buen prelude para poder aproximarnos a su obra, si es el caso de que todavía no lo hayamos hecho, e ir abriendo poco a poco cada uno de esos cajones que tantas veces vemos en la film, y ahondar más en los sentimientos y emociones del director salmantino a través de los mismos y hacer un símil con lo que decía Dalí de sus pinturas pobladas de figuras con cajones semiabiertos: 'representación de los compartimentos del alma.'

[IV FESTIVAL ONLINE MÁRGENES: 4-31 DE DICIEMBRE 2014. Visualizaciones de un cine singular.](#)



El pasado jueves dio comienzo uno de los festivales alternativos más importantes del panorama nacional e internacional, el Festival Márgenes. En su cuarta edición llega cargado de nuevas propuestas audiovisuales española, portuguesas y latinoamericanas, que no dejen indiferente ni a propios ni a extraños. Este año además aporta una novedad, podremos disfrutar de un ciclo del director portugués Joaquim Pinto y su fiel colaborador de sus últimos trabajos Nuno Leonel, con Masterclass incluida, a cargo del propio creador lusitano.

Como viene siendo habitual en este certamen su celebración va a ser online (14-31 diciembre) y presencial a la vez (4-14 diciembre), tanto a un lado como al otro del Atlántico, teniendo lugar en sus sedes habituales de Madrid: Cineteca y Casa Encendida, junto a Casa América, la nueva colaboración para el ciclo comentado; junto con el Cine Zumzeig de Barcelona o la Filmoteca de Córdoba. Pero como decimos, el alcance de dicho festival no se queda sólo en nuestras fronteras sino que salta, como en las ediciones anteriores, a distintos países de Latinoamérica los recurrentes Montevideo o México DF, junto a la primicia de este año con la presencia en Monterrey (México) y Bogotá (Colombia).

Márgenes nos trae el cine, que como el propio título del festival indica, se encuentra en los 'márgenes' tanto a nivel de producción como a nivel creativo. Diego Rodríguez, su director ejecutivo, así lo comentaba en el acto de inauguración, el espíritu del festival es apostar como siempre por el cine que no tiene cabida en la industria tradicional al uso, y que por ese motivo se perdía en proyecciones más o menos peregrinas, sin tener un lugar que les diera la valía que realmente tienen.

El festival comenzaba dando un merecido homenaje a Gonzalo Suárez, creador de películas tan particulares dentro del cine español como *Ditirambo* (1969) o *Remando al viento* (1988), haciendo hincapié en que en sus singularidades radicaba su magnetismo y su valía tan pocas veces reconocida, por lo que el festival le concedió el Premio Especial Márgenes al Cine Independiente. Éste daba el relevo a Basilio Martín Patino, galardonado el año pasado con la misma distinción, y fue precisamente con una película sobre la vida de Patino con lo que arrancaba el festival en la Sección Oficial Fuera de Competición: *La décima carta* (2014) de Virginia García del Pino. En esta misma sección se podrá disfrutar de la argentina *Fácula* (2014) la nueva película experimental de Raúl Perrone, autor de *P3ND3J05 (Pendejos)* (2013) exhibida también en el pasado festival de Márgenes, avalado por varios premios internacionales. Tendremos ocasión de ver, recién llegadas del Festival de Cine Europeo de Sevilla y fuera de concurso, *Sueñan los androide* (2014), de Ion de Sosa, o *Pas à Genève* (2011) dirigido por el grupo Lacasinegra, junto a la última película de Jaime Rosales *Hermosa juventud* (2014).

Este año Márgenes nos trae una muestra del director portugués Joaquim Pinto, personaje paradigmático del panorama lusitano. Pinto tras colaborar con distintos personajes destacados del cine como Raul Ruiz o Manoel Oliveira en los años ochenta, desaparece sin apenas dejar rastro. No será hasta 2013 con su película *E Agora? Lembra-me*, Gran premio de jurado de Locarno, cuando Joaquim vuelva a estar presente en el espacio cinematográfico. Con una obra que tendremos oportunidad de ver, de manera inédita, junto con otras suyas de muy reciente creación, Pinto nos contextualizará dicha (des)aparición con sus películas y su Masterclass del viernes 12. Una cita en la Casa América realmente recomendable.

Todo lo comentado hasta ahora, es el complemento perfecto para el grueso del festival, su Sección Oficial. Un ramillete de películas de distintas procedencias, que dibujan un universo cinematográfico realmente sugerente y radicalmente distinto al que estamos acostumbrados a ver al uso. Pasearemos nuestra mirada por propuestas de lo más variadas, como por ejemplo, los planteamientos históricos –más o menos heterodoxos-

de *El gran vuelo* (2014) de Carolina Astudillo, sobre Clara una mujer disidente tras la Guerra Civil o *África 815*(2014) de Pilar Monsell, un recorrido familiar por la colonia española del Sáhara en 1964, pasando por *Carmita* (2013) de Laura Amelia Guzmán e Israel Cárdenas, narrando la historia de la actriz cubana de frustrada carrera hollywoodiense. Como en ediciones anteriores, también tienen cabida films de una línea política-social comprometida, como es el caso del proyecto colectivo *Propaganda* (2014) de colectivo MAFI, un seguimiento a la última campaña presidencial chileno o *Letters from Parliament Square* (2014) de Carlos Serrano Azcona, una conversación desde Parliament Square con la activista Barbara Tucker. Pero por supuesto hay cabida para la ficción, con proyectos como la última película del director gallego Ángel Santos Touza,- ganadora del premio a la mejor película en la sección Nuevas Olas del Festival de Cine Europeo de Sevilla- *Las altas presiones* (2014) o *El rostro* (2013) del argentino Gustavo Fontán, protagonizadas por hombres a la difícil búsqueda de encontrarse a sí mismos.

Desde luego, con todos estos ingredientes añadidos a los estimulantes coloquios que cada película llevará acarreados, el IV Festival online Márgenes, se presenta un año más como una cita ineludible del mes de Diciembre.